



La rueda
para la defensa de la mujer



*Promoción de la
sexualidad
positiva y
erradicación de
la violencia
sexual en
Castilla y León*

INFORME DE RESULTADOS

FUNDAMENTACIÓN

Susana es sorprendida bañándose en el jardín de su casa por dos destacados jueces judíos que deciden violarla. No hay una agresión directa, no se abalanzan sobre Susana, sino que inician una conversación, una amenaza en tono de diálogo, amparándose en una circunstancia que los deja indemnes: Susana está sola, no hay testigos que la puedan socorrer, se encuentra desamparada (capítulo 13 del Libro de Daniel. Versículos 21-26).

Tal y como indicó Simone De Beauvoir en *El segundo sexo* (1949), mientras el mandato social al género femenino consiste en un “ser para otros”, que hace a muchas mujeres permanecer en la consideración de que el bienestar personal se deriva del bienestar de quienes las rodean; el género masculino tiene por imperativo el “ser para sí mismo”, siendo el centro de atención, que puede llevar a no tener ningún tipo de preocupación por el bienestar o malestar del resto.

La exposición continua a determinados modelos conductuales (de los diferentes agentes sociales de influencia) hace que mujeres y hombres asumamos como propias, características y roles asignados únicamente en función de en nuestro sexo (Murillo, 2011). La cultura patriarcal, los valores derivados de la misma y esa construcción de las diferencias son las que permiten el establecimiento de relaciones de poder y sumisión (Lorente, 2007) que siguen haciendo que las situaciones de discriminación y violencia ejercidas por los varones hacia las mujeres sigan existiendo y perduren en el tiempo.

Es preciso analizar el impacto que tienen estos valores culturales, que amparan y perpetúan las formas violentas en el modelo de relación sexual que se va adquiriendo desde el mismo momento del nacimiento, en tanto el ser humano es un ser sexuado, lo que hace que una de las primeras formas de autoconocimiento y de relación, sea a través de la sexualidad.

En este sentido, tiene un papel central en el modelo de masculinidad hegemónica. El deseo sexual masculino se ha conceptualizado no como deseo, sino como necesidad; y, en tanto que necesidad, como algo que tiene que poder ser satisfecho (Puleo, 1992). El varón debe estar siempre dispuesto a mantener relaciones sexuales y cuantas más consiga mantener mayor será su hombría; estas relaciones deben ser estrictamente heterosexuales, falocéntricas y coitocéntricas, y él debe ser la parte activa y dominante.

Tal y como afirmó Gayle Rubin en su artículo *“Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”*, la sexualidad posee sus propias desigualdades y sus formas de opresión específica. Al igual que ocurre con otros aspectos de la conducta humana, las formas institucionales concretas de la sexualidad en cualquier momento y lugar dados son productos de la actividad humana. En este sentido, destaca que en un momento social en que la sexualidad es más visible, paradójicamente se encuentran los modelos de relación más patriarcales, coitocentristas y machistas. En esta línea Salazar (2007) apunta a niveles sutiles de cosificación y sexualización que van en escalada hasta llegar a la pornografía hegemónica y finalmente, a la violencia sexual y el consumo de prostitución.

El análisis de estas circunstancias muestra que el origen y la finalidad de las conductas violentas contra las mujeres son los valores culturales que han actuado sobre cada uno

de los géneros y que han hecho de ellos un elemento de desigualdad sobre el que construir una posición de poder, ya que el reconocimiento de las funciones asignadas a cada uno de los géneros (masculino y femenino) no sólo es distinto por ser éstas diferentes, sino que, ante todo, se debe a que tienen un valor distinto (Walter, 1979).

En este sentido, Cobo (2015) señala que la sobresexualización de las mujeres, establecida en el imaginario social, hace que los modelos normativos femeninos se articulen en torno a la sexualidad como eje de la identidad de las mujeres. La socialización de las mujeres se dirige, en gran medida, a la construcción de una feminidad articulada en torno a la objetualización del cuerpo, planteando dos modelos diferentes de feminidad, que coinciden con las dos formas de regulación de la sexualidad en las sociedades patriarcales: uno en torno a la maternidad dentro del contexto patriarcal de familia y otro que prescribe que un grupo reducido de mujeres esté a disposición pública de todos los varones a través de la prostitución.

Hay autores que hablan de una educación sentimental sexista (Alario, 2017) que va a determinar, en gran medida, la adscripción a los modelos de concepción sexual diferencial que se plantean a niños y niñas, que es especialmente relevante en cuanto al deseo y el placer sexual:

- El deseo y placer de las mujeres, debido a la socialización femenina, suele estar caracterizado por la reciprocidad y por la percepción del placer de la otra persona.
- El deseo sexual masculino hegemónico va a estar caracterizado no solo por el protagonismo del deseo propio, sino por la falta de empatía con las emociones de la mujer con quien mantienen relaciones sexuales.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se hace preciso analizar el impacto que tienen estos valores culturales, que amparan y perpetúan las formas de relación asimétricas y basadas en el binomio poder/sumisión, en el modelo de relación sexual que se va adquiriendo a lo largo de la vida, y la legitimación de la violencia sexual que se deriva de este sistema.

LEGITIMACIÓN CULTURAL DE LA VIOLENCIA SEXUAL

Diversos estudios y autores que han analizado la forma de construcción de los modelos postmodernos de sexualidad, apuntan en la misma dirección: los medios de comunicación y el espacio virtual como fuente primaria de información sexual. A través de este acceso a fuentes de información sobre sexualidad a nivel virtual, y especialmente a través de la pornografía, se van normalizando las conductas de violencia sexual.

Los medios de comunicación y los entornos virtuales cada vez naturalizan, embellecen y erotizan en mayor medida y de diferentes formas la violencia que sufren las mujeres. Representan las relaciones entre hombres y mujeres en clave de dominación-subordinación, romantizando la opresión femenina.

Teniendo en cuenta esta situación, es necesario reflexionar y prevenir la violencia sexual a través del análisis de discursos, prácticas y narrativas que legitiman y normalizan la violencia.

Para la literatura especializada, esta realidad tiene una relación directa con la existencia de una pornografía cada vez más violenta y accesible a través de Internet, pornografía que se ha convertido en la única educación sexual de varias generaciones.

Las imágenes que predominan no solo cosifican a las mujeres, sino que están recorridas por violencia explícita e incluso torturas físicas en un escenario en el que grupo masculino no tiene sexo “con” una mujer sino sexo “contra” ella.

Esta concepción de la sexualidad masculina construida justifica la violencia sexual, ya que la satisfacción de los deseos sexuales masculinos es un derecho y el rol que se les asigna en tales relaciones. Este argumento se ve reforzado por la pornografía, que transmite ese modelo de sexualidad, que convierte estos modelos de relación en la realidad. Sin embargo, lo que ofrece es una visión sobre la erótica deshumanizada, cosificante, violenta y desprovista de intimidad, de comunicación y de seducción, en la que se siguen perpetuando los clichés de hombres protectores, dominantes y que llevan la iniciativa, mientras que las mujeres deben ser protegidas, vulnerables, inferiores y agredibles.

Esto se traduce, a su vez en la generación de unas expectativas respecto a la sexualidad que quedan lejos de la realidad (Séguin, Rodrigue y Lavigne, 2017), en cuanto a cómo “actuar” o cómo “relacionarse” durante las experiencias sexuales, además de promover comportamientos delictivos (violaciones grupales, agresiones y abusos sexuales, etc.) entendiéndolos bajo el paraguas de la normalidad sexual que se ve en la pornografía y la legitimación de la prostitución como derecho de los varones a satisfacer sus deseos a través de la utilización del cuerpo de las mujeres.

La pornografía y la prostitución son una forma brutal de violencia porque los cuerpos de las mujeres son mercantilizados, lo que implica su deshumanización. Además, todas estas razones son las que hacen posible que una parte cada vez mayor de las prácticas masculinas que ejecutan los varones en la prostitución y en la pornografía sean explícita y físicamente violentas (Cobo, 2019a), a la vez que amparadas y legitimadas por una cultura que justifica o normaliza dichas conductas.

CULTURA DE LA VIOLACIÓN

Las mujeres han sido hasta cierto punto excluidas del moderno sistema sexual. No es por accidente que la pornografía y la prostitución hayan sido consideradas aspectos del dominio masculino, pues en ello se basa el seguir manteniendo el orden patriarcal dominante. Las razones culturales y mercantiles aparecen enraizadas en este modelo sexual, naturalizando la violencia sexual y la venta de mujeres y niñas para el consumo de los hombres.

Esta concepción equivocada de la sexualidad de los varones, ha sido y continúa siendo desconstruida por teóricos y teóricas que rechazan el esencialismo como una categoría de análisis, y en cambio prefieren recurrir al estudio de las estrategias con las que cuenta este sistema de dominación para perpetuarse (Pedernera y Torrado, 2015). Entre ellas, encontramos la denominada “Cultura de la violación”.

Según “The Encyclopeida of Rape” (2004) la cultura de la violación recoge el conjunto de pensamientos que fomentan las agresiones sexuales de los hombres y que apoyan la violencia contra las mujeres.

La cultura de la violación cree que las agresiones sexuales de los hombres están determinadas biológicamente. A su vez, considera que las mujeres son sexualmente pasivas y están destinadas a ser dominadas.

Se asume que la violencia sexual es un hecho en la vida, algo inevitable e interiorizado y, en consecuencia, se trivializa de tal manera que, cuando ocurre se culpabiliza a la víctima. Gracias a la complicidad de diferentes agentes sociales, la sociedad ignora, normaliza o justifica dichas agresiones que sufren a diario las mujeres.

La legitimación teórica de la cultura de la violación aparece ligada a la erotización del ángel del hogar como modelo de realización encomiable y propiamente femenino: la erotización del carácter indefenso, apacible, vulnerable, inmóvil y gélido de la mujer pasiva, soterrando la responsabilidad del violador y sexualizando la indefensión femenina que, por el contrario, no es más que síntoma de los procesos de despersonalización y disociación que experimentan las mujeres durante una violación.

Para abordar el término “cultura de la violación” es preciso tener claro, en primer lugar, lo que las ciencias sociales dictaminan sobre la cultura. Son aquellas costumbres, hábitos, reglas de conducta o discursos de legitimación que se apoderan de nuestros comportamientos.

Cultura de la violación hace referencia precisamente al sistema cultural en el que hombres y mujeres se socializan. Sistema que trivializa las agresiones sexuales, empatiza con la figura del violador, culpabiliza a las víctimas o duda sistemáticamente de la palabra de las mismas.

LA EDUCACIÓN SEXUAL COMO ESTRATEGIA PARA EL CAMBIO

La cultura patriarcal, los valores derivados de la misma y esa construcción de las referencias son las que permiten el establecimiento de relaciones de poder y sumisión (Lorente, 2007), en diferentes ámbitos de relación. En este sentido, es preciso poner de relieve la sexualidad como un fenómeno complejo de carácter multidimensional, que permita una construcción de modelos de relación sexual igualitarios y no violentos, ya que, junto a los elementos biológicos y psicológicos, los aspectos culturales, sociales y éticos determinan en gran medida la biografía sexual de cada persona.

Desde esta perspectiva, el desarrollo de programas de Educación Sexual integrales se han de planificar y abordar desde esta multidimensionalidad de factores que, de una u otra manera, influyen y regulan la sexualidad, favoreciendo la construcción y configuración de una identidad, orientación y vida sexual y afectiva feliz.

Para ello, chicos y chicas deben asumir la libertad y la responsabilidad de su sexualidad, y tener el propósito de alcanzar el mayor bienestar físico, psíquico y social. La promoción de hábitos responsables y saludables se torna absolutamente imprescindible, constituyendo una auténtica demanda social (Heras, 2014).

Desde hace más de 10 años diferentes expertos de referencia en la materia, ponen de relieve la importancia que tiene el desarrollo de acciones preventivas, que permitan a la

población tomar conciencia de esta situación social (López, 1998) y se adquieran estrategias individuales que se salgan de los roles impuestos, así como se lleven a cabo estrategias de presión social grupal, cuando en el grupo de iguales se dan situaciones de este tipo.

Partiendo de todo lo anterior, y desde una perspectiva feminista, dirigida a articular mecanismos que permitan a todas las personas vivir su sexualidad con libertad, teniendo a su alcance la información y formación necesaria, desde un enfoque científico e igualitario, no sesgado, se plantea la importancia de articular una serie de acciones que se dirigen a diferentes grupos sociales, especialmente a la población más joven, con el objetivo de emprender acciones dirigidas a formar, concienciar y dotar de estrategias para avanzar hacia una formación igualitaria en materia de sexualidad.

PROCEDIMIENTO Y RESULTADOS

A lo largo del año 2019, se realizó un estudio diagnóstico sobre las actitudes sexuales en el que participaron 200 personas jóvenes de Castilla y León (148 mujeres y 52 hombres). Para la recopilación de datos cuantitativos se utilizaron las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y Rape Supportive Attitude Scale (RSAS) (Sierra, Rojas, Ortega y Martín, 2007).

Con los resultados obtenidos se calculó la fiabilidad como consistencia interna de cada una de las escalas a través del cálculo del coeficiente de Alfa de Cronbach.

Escala	Cronbach's Alpha
DSS	,726
RSAS	,887

Para que el valor del Alfa se pueda considerar fiable éste tiene que $\geq .71$ por lo que podemos decir que los resultados obtenidos muestran un coeficiente de fiabilidad como consistencia interna óptimo en ambas escalas.

Para el análisis de los resultados se realizó un análisis T de Student para muestras independientes (categorizadas por el sexo). Para la explicación concreta de los resultados es necesario tener en cuenta los siguientes criterios:

- Si la Sig. es $>.05$ se han asumido varianzas iguales, es decir, indica que no existen diferencias estadísticamente significativas en la varianza de las dos muestras que se están comparando, por lo que se atiende a la Sig. (bilateral), que se refiere a la significación de la t (la que indicará si existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias obtenidas por los dos grupos que se están comparando).
- Si la Sig. es $\leq .05$ no se han asumido varianzas iguales, es decir, indica que existen diferencias estadísticamente significativas en la varianza de las dos muestras que se están comparando y la Sig. (bilateral) se refiere a la significación de la t (la que indicará si existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias obtenidas por los dos grupos que se están comparando).

En las tablas 1 y 2 se recogen los resultados de la prueba T de Student obtenidos en cada una de las escalas.

Como se puede observar, encontramos diferencias significativas, asumiendo varianzas iguales, en la mayoría de los ítems de ambas escalas.

Si nos detenemos en el análisis comparativo de las puntuaciones medias, observamos un mayor grado de acuerdo con las afirmaciones recogidas por parte de los hombres participantes. Igualmente, en los ítems en los que la sig es $>.05$, la Sig. (bilateral) sí muestra que existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias obtenidas por los dos grupos que se están comparando.

Es especialmente relevante el análisis de los resultados obtenidos en la escala RSAS en la que los ítems en los que no encontramos diferencias significativas son aquellos dirigidos a justificar la violación (se comenten por sexo o es un deseo incontrolable) o a culpabilizar a las víctimas de una violación (denuncias falsas para proteger la reputación o la provocación), por parte de ambos sexos, lo que viene a verificar que en el ideario social sigue imperando una cultura de la violación, que justifica las agresiones y culpabiliza a las víctimas, que trae como consecuencia la ley del silencio ante comportamientos de violencia sexual.

Estos resultados vienen a reforzar lo planteado en el apartado previo sobre la cultura de la violación y la normalización de la violencia sexual, y a poner en valor la importancia que tiene el seguir planteando acciones que se dirijan a promover el conocimiento científico y basado en la igualdad y libertad de todos los seres humanos respecto a su sexualidad, que permitan avanzar hacia la deconstrucción de una cultura basada en las relaciones de poder y sumisión y la generación de una cultura basada en los buenos hábitos y la igualdad.

En este sentido, la información, formación y sensibilización social van a jugar un papel fundamental ya que solo a través de un cambio de actitudes generado en todos los estratos y agentes sociales avanzaremos hacia un cambio cultural.

Por ello, es preciso abordar el problema desde una perspectiva integral, que se dirija a articular mecanismos de prevención en sus 3 dimensiones:

- **Prevención primaria**, a través de la deconstrucción de los roles y condiciones de género que siguen perpetuando la legitimación de la violencia sexual y la cultura de la violación.
- **Prevención secundaria**, mediante el conocimiento específico de los condicionantes que están incidiendo en el modelo de relación sexual basada en el poder y la subordinación, de forma que se superen tales clichés y se articulen acciones que desbanquen a la pornografía como fuente de información sobre sexualidad y la legitimación de la prostitución como derecho de los hombres a satisfacer sus necesidades sexuales.
- **Prevención terciaria**, con la articulación de mecanismos que promuevan el rechazo de la violencia sexual en su totalidad y promuevan el apoyo a las víctimas sin justificaciones.

Tabla 1. Resultados obtenidos con la Double Standard Scale (DSS)

	Sexo	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error Mean		Levene's Test for Equality of Variances		t-test for Equality of Means						
							F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference	95% Confidence Interval of the Difference	
														Lower	Upper
Se espera que una mujer sea menos experimentada	Mujer	146	4,53	,815	,067	Equal variances assumed	8,678	,004	4,242	196	,000	,611	,144	,327	,895
	Hombre	52	3,92	1,082	,150	Equal variances not assumed			3,715	72,660	,000	,611	,164	,283	,939
A una mujer que sea sexualmente activa es menos probable que se le desee como pareja	Mujer	147	4,63	,704	,058	Equal variances assumed	9,108	,003	5,319	197	,000	,703	,132	,442	,963
	Hombre	52	3,92	1,082	,150	Equal variances not assumed			4,368	66,913	,000	,703	,161	,382	1,024
Una mujer nunca debería aparentar estar preparada para un encuentro sexual	Mujer	147	4,32	1,164	,096	Equal variances assumed	4,539	,034	2,902	197	,004	,570	,196	,183	,957
	Hombre	52	3,75	1,356	,188	Equal variances not assumed			2,698	79,204	,009	,570	,211	,150	,990
Es importante que los hombres sean experimentados	Mujer	147	4,31	,942	,078	Equal variances assumed	1,073	,301	4,891	197	,000	,755	,154	,451	1,060
	Hombre	52	3,56	,998	,138	Equal variances not assumed			4,757	85,246	,000	,755	,159	,440	1,071
Una "buena" mujer no tendría una aventura de una noche	Mujer	147	4,74	,828	,068	Equal variances assumed	15,172	,000	3,842	197	,000	,568	,148	,277	,860
	Hombre	52	4,17	1,133	,157	Equal variances not assumed			3,318	71,228	,001	,568	,171	,227	,910
Es importante que un hombre tenga múltiples encuentros sexuales para ganar experiencia	Mujer	147	4,56	,820	,068	Equal variances assumed	26,760	,000	7,902	197	,000	1,218	,154	,914	1,523
	Hombre	52	3,35	1,266	,176	Equal variances not assumed			6,476	66,736	,000	1,218	,188	,843	1,594
En el sexo, el hombre debe tomar el rol dominante y la mujer el rol pasivo	Mujer	146	4,88	,432	,036	Equal variances assumed	72,340	,000	6,894	196	,000	,826	,120	,590	1,062
	Hombre	52	4,06	1,259	,175	Equal variances not assumed			4,635	55,327	,000	,826	,178	,469	1,183
Es aceptable que una mujer tenga sus condones	Mujer	147	1,35	,849	,070	Equal variances assumed	9,502	,002	-2,171	197	,031	-,326	,150	-,622	-,030
	Hombre	52	1,67	1,133	,157	Equal variances not assumed			-1,896	72,299	,062	-,326	,172	-,669	,017
Es peor que una mujer sea promiscua, a que lo sea un hombre	Mujer	147	4,67	,847	,070	Equal variances assumed	19,912	,000	3,954	197	,000	,609	,154	,305	,913
	Hombre	52	4,06	1,211	,168	Equal variances not assumed			3,348	69,429	,001	,609	,182	,246	,972
Es decisión del hombre comenzar el sexo	Mujer	147	4,89	,440	,036	Equal variances assumed	57,126	,000	5,401	197	,000	,507	,094	,322	,692
	Hombre	52	4,38	,867	,120	Equal variances not assumed			4,035	60,546	,000	,507	,126	,255	,758

Tabla 2. . Resultados obtenidos con la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS)

	Sexo	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error Mean		Levene's Test for Equality of Variances		t-test for Equality of Means						
							F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference	95% Confidence Interval of the Difference	
													Lower	Upper	
El hecho de ser maltratada es un estímulo sexual para muchas mujeres	Mujer	147	1,36	,827	,068	Equal variances assumed	8,289	,004	-3,708	197	,000	-.524	,141	-.803	-.245
	Hombre	52	1,88	1,003	,139	Equal variances not assumed			-3,383	76,935	,001	-.524	,155	-.833	-.216
Es tiene cierta justificación al obligar a una mujer a tener sexo...	Mujer	147	1,14	,615	,051	Equal variances assumed	19,776	,000	-2,905	197	,004	-.306	,105	-.514	-.098
	Hombre	52	1,44	,752	,104	Equal variances not assumed			-2,641	76,532	,010	-.306	,116	-.537	-.075
El grado de oposición de una mujer debería ser el factor más importante para determinar si ha existido	Mujer	147	2,61	1,678	,138	Equal variances assumed	12,416	,001	-.436	193	,663	-.117	,268	-.646	,412
	Hombre	48	2,73	1,395	,201	Equal variances not assumed			-.479	95,039	,633	-.117	,244	-.602	,368
La razón por la cual muchos violadores comenten una violación es por sexo	Mujer	147	2,56	1,183	,098	Equal variances assumed	,187	,666	-4,000	197	,000	-.769	,192	-1,148	-.390
	Hombre	52	3,33	1,216	,169	Equal variances not assumed			-3,947	87,415	,000	-.769	,195	-1,156	-.382
Si una chica le comienza a besar el cuello a acariciarla y luego ella no lo puede controlar, es su culpa si su pareja le obliga a tener sexo	Mujer	147	1,14	,597	,049	Equal variances assumed	28,998	,000	-5,008	197	,000	-.549	,110	-.766	-.333
	Hombre	52	1,69	,875	,121	Equal variances not assumed			-4,195	68,504	,000	-.549	,131	-.811	-.288
Muchas mujeres denuncian haber sido violadas falsamente debido a que están embarazadas y quieren proteger su reputación	Mujer	147	1,80	1,072	,088	Equal variances assumed	,467	,495	-3,593	197	,000	-.627	,175	-.971	-.283
	Hombre	52	2,42	1,109	,154	Equal variances not assumed			-3,536	87,007	,001	-.627	,177	-.980	-.275
De alguna manera se justifica que un hombre obligue a una mujer a tener sexo con él si ella le permitió ir a su casa	Mujer	147	1,14	,593	,049	Equal variances assumed	49,468	,000	-4,163	197	,000	-.518	,124	-.763	-.273
	Hombre	52	1,65	1,136	,157	Equal variances not assumed			-3,140	61,102	,003	-.518	,165	-.848	-.188
A veces, la única manera en que un hombre pueda excitar a una mujer fría (frígida) es mediante el uso de la fuerza	Mujer	147	1,08	,490	,040	Equal variances assumed	73,934	,000	-5,786	197	,000	-.649	,112	-.870	-.428
	Hombre	52	1,73	1,087	,151	Equal variances not assumed			-4,161	58,486	,000	-.649	,156	-.961	-.337
Una acusación de violación dos días después de haber sucedido los hechos probablemente no sea realmente una violación	Mujer	147	1,15	,515	,042	Equal variances assumed	90,895	,000	-6,081	197	,000	-.773	,127	-1,024	-.523
	Hombre	52	1,92	1,281	,178	Equal variances not assumed			-4,234	58,931	,000	-.773	,183	-1,139	-.408
Una mujer violada es una mujer menos deseable	Mujer	147	1,12	,535	,044	Equal variances assumed	45,056	,000	-4,336	197	,000	-.474	,109	-.689	-.258
	Hombre	52	1,60	,975	,135	Equal variances not assumed			-3,329	62,189	,001	-.474	,142	-.758	-.189
De alguna manera, se justifica que un hombre obligue a una mujer a tener sexo con él si ya había tenido sexo en el paso	Mujer	147	1,08	,504	,042	Equal variances assumed	37,299	,000	-3,651	197	,000	-.361	,099	-.555	-.166
	Hombre	52	1,44	,850	,118	Equal variances not assumed			-2,887	64,111	,005	-.361	,125	-.610	-.111
Para proteger al hombre, debería ser difícil comprobar que ha ocurrido una violación	Mujer	147	1,35	,773	,064	Equal variances assumed	13,273	,000	-3,918	196	,000	-.535	,137	-.805	-.266
	Hombre	51	1,88	1,013	,142	Equal variances not assumed			-3,443	71,270	,001	-.535	,156	-.845	-.225
Muchas veces, una mujer fingirá que quiere tener sexo debido a que no quiere parecer fácil, pero realmente ella estará esperando a que el hombre la obligue	Mujer	146	1,27	,667	,055	Equal variances assumed	16,332	,000	-3,314	196	,001	-.387	,117	-.617	-.157
	Hombre	52	1,65	,861	,119	Equal variances not assumed			-2,941	73,995	,004	-.387	,132	-.649	-.125
Una mujer que sea engreída y que se crea demasiado atractiva como para conversar con hombres se merece la lección	Mujer	147	1,16	,586	,048	Equal variances assumed	39,711	,000	-4,182	197	,000	-.471	,113	-.694	-.249
	Hombre	52	1,63	,950	,132	Equal variances not assumed			-3,358	65,214	,001	-.471	,140	-.752	-.191
Una razón por la cual las mujeres denuncian violaciones falsas es que ellas frecuentemente tienen necesidad de llamar reputación	Mujer	147	1,47	,924	,076	Equal variances assumed	1,723	,191	-1,956	197	,052	-.300	,153	-.602	-.002
	Hombre	52	1,77	1,022	,142	Equal variances not assumed			-1,864	82,365	,066	-.300	,161	-.620	,020
En la mayoría de violaciones, la víctimas es promiscua o tienen una mala reputación	Mujer	147	1,33	1,155	,095	Equal variances assumed	6,114	,014	-2,303	195	,022	-.427	,185	-.792	-.061
	Hombre	50	1,76	1,061	,150	Equal variances not assumed			-2,401	91,484	,018	-.427	,178	-.780	-.074
Muchas mujeres tienen un deseo oculto de ser violadas y pueden inconscientemente crear una situación en la que exista la posibilidad de ser atacadas sexualmente.	Mujer	147	1,18	,638	,053	Equal variances assumed	35,841	,000	-3,877	197	,000	-.458	,118	-.691	-.225
	Hombre	52	1,63	,950	,132	Equal variances not assumed			-3,226	67,948	,002	-.458	,142	-.741	-.175
La violación es la expresión de un deseo incontrolable de sexo	Mujer	147	1,63	1,028	,085	Equal variances assumed	,048	,827	-2,436	197	,016	-.406	,167	-.734	-.077
	Hombre	52	2,04	1,047	,145	Equal variances not assumed			-2,414	88,092	,018	-.406	,168	-.740	-.072
De alguna manera se justifica que un hombre obligue a una mujer a tener sexo con él si han estado saliendo durante un tiempo.	Mujer	147	1,18	,683	,056	Equal variances assumed	19,675	,000	-3,062	197	,003	-.374	,122	-.615	-.133
	Hombre	52	1,56	,938	,130	Equal variances not assumed			-2,640	71,052	,010	-.374	,142	-.657	-.092
La violación de una mujer por un hombre que ella conozca se puede ser definida como una "mujer que luego cambio de opinión"	Mujer	147	1,24	,727	,060	Equal variances assumed	15,025	,000	-2,549	196	,012	-.324	,127	-.574	-.073
	Hombre	51	1,57	,922	,129	Equal variances not assumed			-2,274	72,740	,026	-.324	,142	-.607	-.040

